



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA VIERNES SANTO/2023 PARROQUIA MARÍA AUXILIADORA, BACHAQUERO.

Queridos hermanos:

Hemos iniciado nuestra celebración con un silencio profundo, el sacerdote y los ministros se han postrado en señal de arrepentimiento y luto, hemos escuchado el relato de la pasión y muerte del Señor, se oscureció el sol, “hubo un gran terremoto en la tierra”, Cristo, nuestro redentor, ha dicho “todo está cumplido”, y “entregó su espíritu”.

Es propicia la ocasión para meditar sobre el misterio de la Cruz. Las primeras lecciones del catecismo que antes se daban a los niños, comenzaban con dos preguntas ¿Cuál es la señal del cristiano? La señal del cristiano es la Santa Cruz. *“Líbreme Dios de gloriarme en otra cosa si no es en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo”*. Y ¿Por qué la Santa Cruz es la señal del cristiano? Porque nos recuerda que en ella Jesucristo, nos redimió y pagó por nuestros pecados. Y nos enseñaban a hacer la Santa Cruz. Primero a santiguarnos, es decir, a hacer una cruz, desde la frente hasta el pecho y del hombro izquierdo hasta el derecho y diciendo al mismo tiempo “en el nombre...”. Después nos enseñaban a signarnos, es decir formar una cruz en la frente, otra en la boca y otra en el pecho, diciendo al mismo tiempo, “Por la señal... Nos signamos en la frente para que nos libre de los malos pensamientos: *“Lo que sale de la mente, eso es lo que mancha y hace impura a la persona. Porque de la mente salen los pensamientos de impureza, de robo, de avaricia, de envidia, de hacer trampas y de ofender a los demás. Y esto es lo que hace impura a una persona”*, dijo Jesucristo. Nos signamos en la boca para que nos libre Dios de las malas conversaciones y de las malas palabras. Jesús nos recuerda: *“De toda palabra dañosa que diga una persona tendrá que dar cuenta a Dios en el día del juicio. Por tus palabras te salvarás o por tus palabras te condenarás”* (Mt. 12, 36). Nos signamos en el pecho para que nos libre Dios de las malas obras y de los malos deseos. *“Para todo el que obra mal, tristezas y angustias vendrán”* (Rm 2).

Veamos la Cruz que, dentro de algunos minutos, besaremos con fe, como muestra de amor a Jesús, que dio su vida por nosotros.

Miremos el palo vertical de la cruz, disparándose hacia el cielo. La cruz de Cristo nos recuerda que *“hemos sido comprados, que hemos sido redimidos a precio no de oro o de plata corruptibles, sino en la sangre preciosa de Jesucristo”*. La cruz de Jesucristo testimonia que *“no hay remisión sin efusión de sangre”*, *“que hemos de tomar la cruz cada día”*, que el árbol de la cruz es el único que da frutos de salvación.

Ahora miremos el palo horizontal de la cruz. Que nos recuerda el mandamiento que escuchamos ayer cuando conmemorábamos la misa de la cena del Señor: *“les doy un mandato nuevo: que se amen los uno a los otros como yo los he amado”*. *“El dio su vida por nosotros y nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos”*, afirma Pablo. Ya nos lo dijo el mismo Señor de la Cruz y de la Gloria: *“en esto conocerán que son discípulos en que se amen los unos a los otros como yo los he amado”*. ¡Y ya sabemos cómo nos ha amado El, crucificado! La dimensión horizontal es tan ineludible en la vida cristiana como el palo vertical lo es en la cruz. El verdadero cristiano es el que ha descubierto que el amor de Dios, manifestado en Jesucristo, se encarna en los hombres y mujeres, especialmente en los más pobres y necesitados. Nuestro cristianismo será tanto más verdadero cuanto más solidario sea, cuanto más fraterno se manifieste, cuanto más atento esté al llanto y al ruego del hermano que sufre, que no es otra persona sino Jesucristo y éste crucificado.

¿Cómo hacemos la señal de la Cruz? Cuando la Santísima Virgen se le apareció en Lourdes a una niña muy pobre, Bernardita, la niña al ver a la Virgen, quiso hacer una señal de la cruz, pero la mano se le quedó como paralizada. Entonces, la Virgen muy despacio y con mucha devoción, se santiguó haciendo la cruz. Apenas nuestra Señora terminó de santiguarse, entonces sí pudo Bernardita hacer la señal de la cruz. Y con esto entendió Bernardita la lección que la madre quería darle: es necesario hacer la señal de la Cruz despacio y con devoción si queremos que a Dios le agrade.

Hoy parecemos asistir a la desaparición progresiva de la Cruz. Desaparece de las casas de los vivos y de las tumbas de los muertos, desaparece de las escuelas y de los hospitales, y desaparece sobre todo del corazón de muchos hombres y mujeres a quienes molestar contemplar a un hombre clavado en la cruz. Esto no nos debe extrañar, pues ya desde el inicio del cristianismo San Pablo hablaba de falsos hermanos que querían abolir la cruz: *“porque son muchos –dice San Pablo- y ahora se lo digo con lágrimas que son enemigos de la cruz de Cristo”* (Flp. 3,18).

Algunas personas pertenecientes a sectas religiosas, para confundirnos, nos preguntan: *¿adorarás tú el cuchillo con que mataron a tu Padre?* Por supuesto que NO debe ser nuestra respuesta:

- Porque mi padre no tiene poder para convertir un signo de derrota en símbolo de victoria, pero Cristo sí tiene poder.

- No fue la Cruz la que mató a Jesús sino nuestros pecados. Lo hemos escuchado en la primera lectura *“él ha sido herido por nuestras rebeldías y molidos por nuestros pecados, el castigo que nos devuelve la paz cayó sobre él y por sus llagas hemos sido curados”* (Is. 53,5).

La cruz es una bendición y es la señal del cristiano. Dentro de algunos minutos alzaré la Cruz y diré *“Vean el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”*. Y ¿qué vemos en la cruz? Podemos ver en ella el amor inmenso que tuvo Jesús *“el cual no hizo alarde de su categoría de Dios sino que se anonado pasando*

por uno de tanto”, al amigo *“que da la vida por sus amigos”*, al redentor que paga el rescate de nuestra redención *“pues nos amó y se entregó por nosotros”*.

Tomás de Aquino, santo y doctor de la Iglesia, nos dice: La Cruz es el libro vivo, del que aprendemos definitivamente quienes somos y como debemos actuar. Este libro siempre está abierto ante nosotros.

En ella encontramos un gran ejemplo de paciencia *“en su pasión no profería amenazas; como cordero llevado al matadero, enmudecía y no abría la boca”*.

- Si quieres ejemplo de humildad mira al crucificado: el que reza Dios quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato.

- Si buscas ejemplo de obediencia imita a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte. *“Así también por la obediencia de uno todos quedarán constituidos justos”*

- Si buscas un ejemplo de desprendimiento de las cosas terrenales, imita a aquel que es Rey de Reyes y Señor de Señores, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, desnudo en la Cruz, burlado, escupido, flagelado, coronado de espinas...

- No te aficiones a los vestidos y riquezas, ya que se *“repartieron todos sus vestidos”*, ni a los honores *“ya que él experimentó las burlas y los azotes; ni a las dignidades, ya que entretejieron una corona de espina y se la impusieron en su cabeza”*; ni a los placeres, ya que para calmar su sed le dieron de beber vinagre.

Cristo nos salvó a través de su muerte en cruz, y nos invita a seguirlo *“El que quiere ser mi discípulo, que se niegue así mismo, tome su cruz, y que me siga”*. Carguemos nuestra cruz, no de mala gana, abracémosla pues ella nos conducirá a la gloria de la resurrección. El Señor nos da la cruz, pero también la fuerza para llevarla; él nos fortalece y nos acompaña en este viacrucis que, como cristianos, también hemos de transitar en este mundo.

No busquemos una cruz a nuestra medida, él Señor sabe cuál es la que mejor nos favorece.

Cuentan que un hombre un día le dijo a Jesús:

—Señor: ya estoy cansado de llevar la misma cruz en mi hombro, es muy pesada y muy grande para mi estatura.

Jesús amablemente le dijo:

—Si crees que es mucho para ti, entra en ese cuarto y elige la cruz que más se adapte a ti.

El hombre entró y vio una cruz pequeña, pero muy pesada, que se le encajaba en el hombro y le lastimaba, buscó otra, pero era muy grande y muy liviana y le hacía

estorbo; tomó otra, pero era de un material que raspaba; buscó otra, y otra, y otra.... hasta que llegó a una que sintió que se adaptaba a él. Salió muy contento y dijo:

—Señor, he encontrado la que más se adapta a mí: muchas gracias por el cambio que me permitiste.

Jesús le mira sonriendo y le dice:

—No tienes nada que agradecer: has tomado exactamente la misma cruz que traías. Tu nombre está inscrito en ella. Mi Padre no permite más de lo que no puedas soportar, porque te ama y tiene un plan perfecto para tu vida.

No rechazemos la cruz, no vivamos un cristianismo sin cruz, esto es imposible. Así nos lo enseña el Papa Francisco en una de sus catequesis: *“La Cruz no es un ornamento, que nosotros debemos poner siempre en las iglesias, sobre el altar, allí. No es un símbolo que nos distingue de los demás. La Cruz es el misterio, el misterio del amor de Dios, que se humilla a sí mismo, se hace ‘nada’, se hace pecado. ¿Dónde está tu pecado? ‘No lo sé, tengo tantos aquí. No, tu pecado está allí, en la Cruz. Ve a buscarlo ahí, en las llagas del Señor, y tu pecado será curado, tus llagas serán curadas, tu pecado será perdonado. El perdón que nos da Dios no es cancelar una cuenta que tenemos con Él: el perdón que nos da Dios son las llagas de su Hijo en la Cruz, elevado sobre la Cruz.*

Queridos hermanos, al besar la Santa Cruz, démosle gracias al Señor, por su entrega, por su muerte, por su sufrimiento, pues por medio de ellos hemos sido salvados, y repitamos la frase de San Pablo *“me amó y se entregó por mí”*

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz, has redimido al mundo. Amén.

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermín*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín.**
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/058